

CRONICA

Perfil de un Plantador

El Plantador próspero es aprendiz de muchas ciencias y experto en muchas. Además de especializarse en el cuidado de su cultivo, ya sea de te, café, caucho o cardamomo, de procesarlo después de la cosecha y prepararlo para el mercado, es apto en el manejo de personal, lo cual le representa por lo menos la mitad de su tiempo.

Adicionalmente, tiene que tratar con una serie de entidades gubernamentales a través del recaudador del distrito (incluso hasta recibir visitas del ministro al cultivo) y de funcionarios locales. Tiene conocimientos básicos de ingeniería-maquinaria industrial, vehículos, construcción de vías de acceso, alcantarillado, puentes, alojamiento del personal y líneas de trabajo. A veces también tiene a su cargo la instalación de una planta moderna. Así mismo, es frecuente que se vea en la necesidad de actuar como mediador en los conflictos que pueden surgir entre diversos sectores del personal e incluso entre las familias.

Por consiguiente, no es de extrañar que el plantador desarrolle su propio estilo de trabajo y que en el proceso se convierta en una persona extremadamente inde-

pendiente. Esto no deja de tener ciertas desventajas, por cuanto al asumir la responsabilidad de un nuevo cultivo, gran parte del primer año lo invierte en la reorganización y adaptación del mismo a sus gustos y en corregir los gastos excesivos de su antecesor y su extrema laxitud con el personal, sin mencionar el tiempo que gasta en la remodelación de su nueva vivienda. El plantador por lo general es persona orgullosa y amiga de hacer alarde de su cultivo ante los visitantes. Tal entusiasmo se debe a que, a pesar del creciente poder de los sindicatos, las incursiones de las directivas y la necesidad de ajustarse a las diversas reglamentaciones gubernamentales, la plantación es un mundo aparte en el cual manda el plantador. Y este mundo es bastante extenso, puesto que oscila entre 200 y 2.000 acres de extensión.

El plantador se levanta muy temprano puesto que comienza a trabajar al amanecer en los cultivos de caucho y un poco más tarde en los demás, aunque no siempre se acuesta temprano, ya que con frecuencia tiene que viajar varios kilómetros al final del día para reunirse con los amigos o para asistir al Club de Plantadores de la localidad. Recupera el sueño

perdido con una corta siesta en la tarde, la cual se ve por lo general interrumpida por una llamada telefónica de la oficina principal, a pesar de haber solicitado sutilmente que se posponga la conexión telefónica. El plantador y su esposa son hospitalarios y les encanta que sus parientes y amigos pasen temporadas con ellos. No obstante, rara vez los visitan por creer que el plantador ha entrado a formar parte de una tribu diferente después de un cierto período de aislamiento.

La imagen de "hombre duro" del plantador por lo general proviene del hecho de que usa pantalón corto y zapatos pesados y de que se moviliza en una moto o en un campero. El primer medio de transporte es el preferido de los más jóvenes, quienes no temen a los trayectos más resbalosos del campo. No obstante, en las ocasiones formales, como las veladas en el Club o las conferencias de agricultores, su atuendo es imaculado, con inclinación a los trajes de tres piezas o a las chaquetas deportivas con un ligero toque escocés. Las conversaciones entre plantadores (inclusive con extraños) comienzan en forma muy amistosa e invariablemente pasan a temas como el cultivo y el tiempo. Los temas tan comu-



nes como la lluvia cobran importancia inusitada y se convierten en lluvias de verano, lluvias de primavera, lluvias de floración, lluvias pre-monsónicas, lluvias fuera de estación, etc. El intercambio de buenas noticias es uno de los pasatiempos favoritos y ayudan a levantarse mutuamente la moral.

Uno de los inconvenientes de la vida del plantador es que por lo general se ve obligado a enviar a sus hijos a un internado desde

muy temprana edad. A veces extraña las luces brillantes y el esparcimiento de la ciudad. No obstante, dado que se ha venido aumentando el cubrimiento de la televisión, la brecha existente con el mundo exterior se ha venido cerrando. El plantador y su familia anhelan la llegada de las bien merecidas vacaciones anuales y aparte de ir a la ciudad literalmente a una expedición de compras, regresa renovado, y con el último grito de la moda, a su pacífico (lo es hoy en día) refu-

gio. Así mismo, espera ansioso su peregrinaje anual a la conferencia sobre el tema donde se reúne con sus contrapartes de otras regiones.

Entonces, cuando usted tome una taza de te o de café, "brinde" por el fuerte plantador que está en la selva o que una vez vivió en ella!

V. Ramaswamy
Tomado de: *Economic Times*
Reproducido de *Planter's Chronicle*,
Junio de 1987.

NOTAS TECNICAS

La poda de la Palma Africana

TECNICA Y ORGANIZACION

El ritmo de emisión foliar de una palma africana oscila en torno a un valor promedio de unas 2 hojas mensuales, con arreglo a la edad y a las condiciones de clima. Considerándose el caso de una producción anual comprendida entre las 10 y las 15 toneladas de racimos por hectárea y al año, la cosecha de 4 a 10 racimos por árbol obliga a cortar un número equivalente de hojas, acumulándose en la base de la corona las 14 a 20 hojas que no se eliminan en la cosecha, lo cual al cabo de un cierto plazo puede dificultar la cosecha y hasta impedirla por completo, por lo que resulta indispensable eliminarlas mediante una poda.

La poda podría efectuarse teóricamente durante todo el año al mismo tiempo que la cosecha, pero la experiencia demuestra que es difícil conseguir eso concretamente, salvo quizás en las situaciones que permiten las producciones más elevadas. Además no hay que retrasar la cosecha en un período de plena producción,

imponiendo un suplemento de trabajo que puede aplazarse en algunos meses sin mayores inconvenientes.

I.— NIVEL DE LA PODA

Conviene evitar que la superficie foliar sufra una reducción excesiva, por efectuarse en ésta la fotosíntesis, y por depender de ésta por lo tanto la producción primaria que alimenta el crecimiento y la producción. O sea que el nivel de la poda resulta de un término medio entre las necesidades de la planta y las necesidades de la cosecha.

Se suele admitir que no hay que cortar más allá de la hoja que soporta al racimo en la etapa final de maduración. Se sabe que este racimo pertenece aproximadamente a la hoja 35, pero que lo lleva físicamente la hoja 40.

La recomendación clásica según la cual se debe podar dejando una hoja por debajo del racimo corresponde en general a una poda de 40 hojas.

Pero eso nos parece una recomendación poco precisa y a veces hasta peligrosa, porque muchas veces da lugar a una poda excesiva por parte de los trabajadores, principalmente cuando no hay racimos en vías de maduración. Por lo tanto, más vale que por nivel de poda se entienda el número de hojas a dejarse en cada una de las 8 espiras foliares fáciles de identificar para todos. Cinco hojas por espira significa un total de 40 hojas (un poco más, porque el trabajador no cuenta por lo general las primeras 2 o 3 hojas del ramo foliar); así se obtiene una poda adecuada y regular alrededor del árbol y entre los árboles.

II.— FRECUENCIA Y CALENDARIO DE PODA

Se discutirá el problema a partir de un ciclo de producción clásico del Africa Occidental, con máximo de producción nítido en febrero, marzo y abril. Por efectuarse gran parte de la poda por los cosecheros, no hay que hacer